

PROSPECCIONES EN EL CONO DE DEYECCION DE LA ZUBIA

MARTINEZ G., CONTRERAS, F. y CARRION F.

La entrega en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y en el Museo Arqueológico Provincial¹ de un conjunto de materiales arqueológicos procedentes de los términos municipales de Monachil y de la Zubia nos ha inducido a realizar un estudio de la zona tratando de ampliar los datos que sobre determinados hallazgos prehistóricos del mismo lugar proporcionó en su día el Dr. Pellicer².

Por otro lado, la reciente localización de un poblado de características semejantes al de "El Cerro de la Encina" aguas arriba del río Monachil, en una cota superior a los 1.000 m., ha demostrado que esta zona no es todavía suficientemente bien conocida³.

Por ambas razones y en función del plan de investigación que el citado Departamento de Prehistoria está realizando sobre la Edad de los Metales en la Vega de Granada, centrado para la parte meridional de la misma en el mencionado "Cerro de la Encina"⁴, decidimos realizar una serie de prospecciones en este sector de cara a la localización de nuevos yacimientos que nos aporten luz sobre el poblamiento de la Vega durante la época citada y puedan servir para aclarar algunos interrogantes sobre el origen de la Edad del Bronce en la región o la pervivencia de determinadas tradiciones de la Edad del Cobre que quizás "El Cerro de la Encina" no pueda aclarar del todo.

La zona que estudiaremos es el cono de deyección de La Zubia, unidad geográfica de forma triangular perfectamente diferenciada y delimitada por otras unidades geográficas: los valles de los ríos Monachil y Dilar y la Vega de Granada.

I. LA ZONA PROSPECTADA

El macizo de Sierra Nevada, en cuyas faldas se asienta La Zubia, está constituido por varios anillos concéntricos. El interior está formado por estructuras paleozoicas, que alcanzan la máxima altura. El segundo anillo es el "calar", cinturón de calizas y dolomías metamorfoseadas en sus bordes por las presiones orogénicas y violentamente estriadas por la erosión.

Por último, una aureola de suaves pendientes, formadas por depósitos miocenos y pliocuaternarios, envuelve el cinturón calizo y entra en contacto con los materiales aluviales de la Vega de Granada.

barrancos destacan varios que pueden considerarse principales, a los que unen otros más cortos, formando en su conjunto una auténtica red⁵.

Casi todos los principales discurren del SE. a NW., paralelos unos a otros. De Este (valle del Monachil) a Oeste (valle del Dílar) son: Manacabí, Malacabí, Picón, Corvales, de la Negra y Hondo. Nuestra prospección se centró en un detenido recorrido de todos los barrancos, principales y secundarios, así como del terreno intermedio entre ellos, descendiendo desde la cota de 1.100 metros aproximadamente hasta el comienzo de la Vega (Fig. 1).

La utilización de este sistema de prospección viene determinado por el interés de registrar y visitar las numerosas cuevas y abrigos existentes en la zona, de donde a través del tiempo se han venido recogiendo los diversos materiales arqueológicos que ahora presentamos y estudiamos unidos. Las cuevas, como se explicará al hablar de las características geológicas, sólo pueden existir allí donde la erosión ha cortado las costras de exudación, hecho que sólo se produce en la red de barrancos descrita.

Las cuevas y abrigos se encuentran emplazados en los materiales de la Formación Zubia⁶, la cual está constituida por unos conglomerados de matriz arcillosa rojiza y de cantos rodados, de naturaleza fundamentalmente carbonatada, lo que nos habla de que su fuente de procedencia son los materiales del cinturón dolomítico, que forman los relieves Alpulárrides circundantes.

En el campo se pueden apreciar estructuras sedimentarias como granoclasificación normal y estratificaciones cruzadas de bajo ángulo así como numerosas costras de exudación que debido a su mayor consistencia destacan en el relieve. Estas costras nos indican episodios de emersión en un clima cálido, que favorecería la ascensión por capilaridad del carbonato cálcico, cementando los materiales preexistentes.

Vistos en foto aérea, estos materiales presentan una morfología de abanico y, considerándolos en su totalidad, semejan un cono, siendo la dirección de las capas N 75 E, con un buzamiento original de 3NW. Todo ello nos informa de un origen fluvial del tipo "cono de deyección".

Las cuevas están alineadas según la dirección SE.-NW, situadas en la base de la última costra de exudación, al parecer la más potente de todas las existentes en el cono. Los bloques caídos que presentan son debidos a desplomes, ocasionados por la falta de sustentación de las capas inferiores, que al no estar cementadas, son más fácilmente atacadas por la erosión.

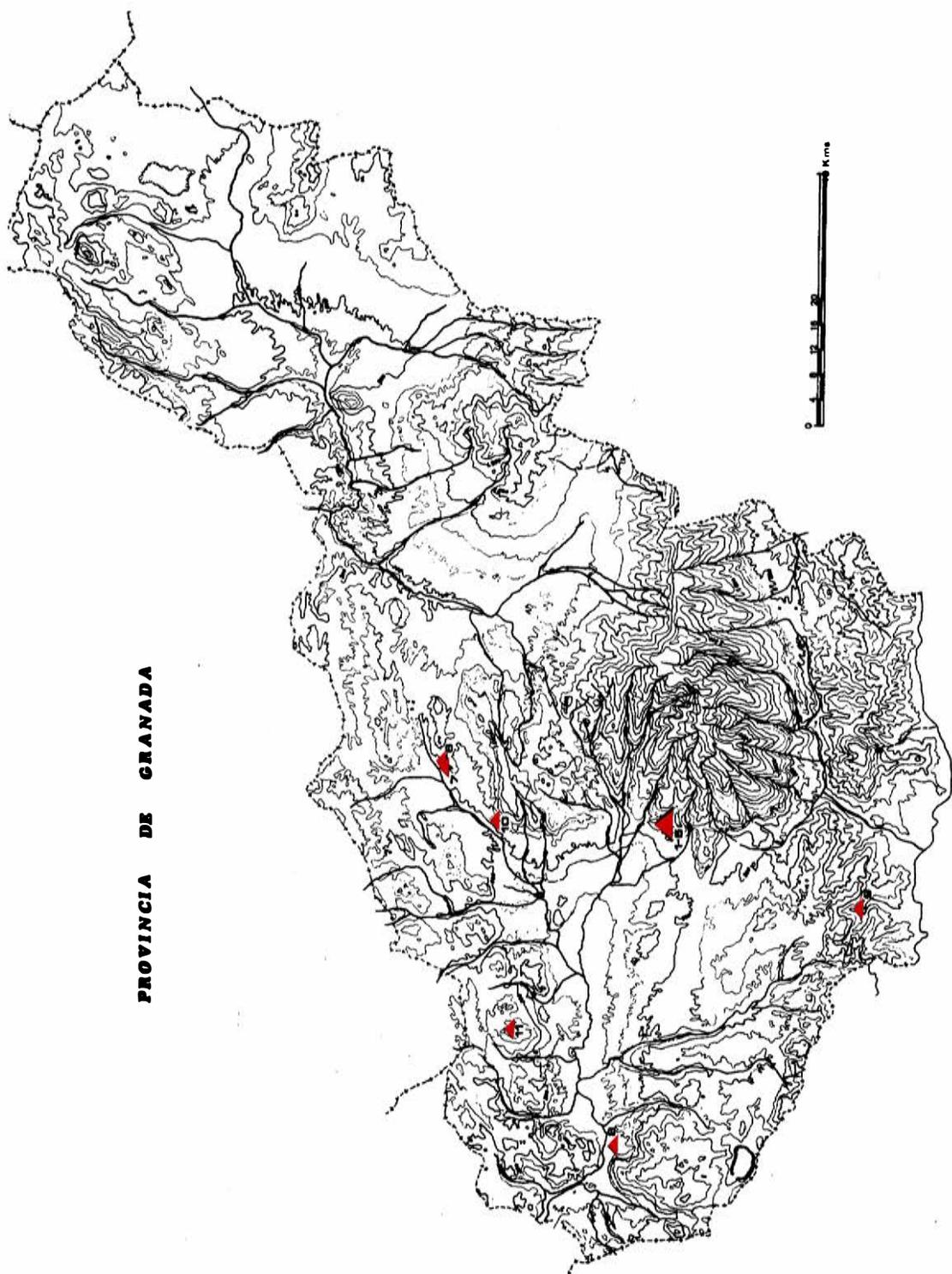


Fig. 1. --Yacimientos de la Edad del Bronce en cueva de la Provincia de Granada.
 1 a 5: Cuevas de los Tejones, de la Vieja, del Gato, de la Paloma, del Moro; 6: Cueva de la Carigüela; 7: Cueva de la Pintá; 8: Covacha de la Presa; 9: Sima de la Molineta; 10: Cueva del Agua de Iznalloz; 11: Sima del Arado.

pañía de D. José Miguel Rurino del Departamento de Estratigrafía de la Universidad de Granada, colaborando también otros miembros del Departamento de Prehistoria.

2. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

Desde el punto de vista arqueológico, el cono de deyección de la Zubia no ha despertado demasiado la atención de los investigadores.

Poseemos tan sólo tres noticias sobre hallazgos arqueológicos de esta zona. La primera es de D. Juan Cabré quien en su memoria sobre la necrópolis de Monachil proporciona una corta nota sobre materiales de tipo logía argárica procedentes de la Zubia, en concreto de una cueva del barranco del Picón. Se trata de una colección que más tarde también publicaría Pellicer, aunque en este caso ni siquiera se presentan fotografías de los vasos cerámicos⁷.

La segunda, también muy corta, se debe al Dr. Tarradell⁸ quien habla de. . . “La Zubila, en cuyo término existen dos cuevas con niveles argáricos, una totalmente excavada, que dio dos vasos carenados y un puñal de cobre con escotaduras laterales para la sujeción al mango, y otra excavada parcialmente, que dio un vaso carenado de factura tosca”.

Por la descripción se puede deducir que se trata de las dos cuevas existentes en el barranco de Corvales, la de la Paloma y la del Moro, que serán descritas y estudiadas más adelante.

La tercera, más amplia, procede del ya mencionado artículo del Dr. Pellicer⁹, quien en 1957 prospectó la zona y dio a conocer la colección de D. Blas de Piñar González. Esta colección no ha podido ser localizada, a pesar de los esfuerzos realizados, ya que al parecer fue repartida hace pocos años y se le ha perdido el rastro. Según los datos proporcionados por Pellicer, dentro de la colección había materiales de diversos lugares y otros sin procedencia. Los de La Zubia eran:

- Tres tulipas argáricas procedentes de la “Cueva de la Vieja”. Esta cueva se encuentra en el barranco del Picón, pero el Dr. Pellicer indica que no pudo identificarla.
- Un vaso globular a mano encontrado en el barranco de Corvales, pero sin indicar de qué cueva procede.

En este mismo barranco, Pellicer examinó las “Cuevas del Moro y de la Paloma”, en la última de las cuales, a pesar de la existencia de amplios derrumbes, pudo recoger fragmentos de cerámicas a mano, mientras la otra resultó estéril. Hemos identificado ambas cuevas y poseemos materiales recogidos en la cueva que tiene derrumbes.

- Finalmente habla de otra vasija carenada, procedente también de La Zubia, pero sin más especificaciones.

DESCRIPCIÓN DE LAS CUEVAS Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Dado el número de noticias existentes y el material arqueológico reunido, vale la pena sistematizar los ya-

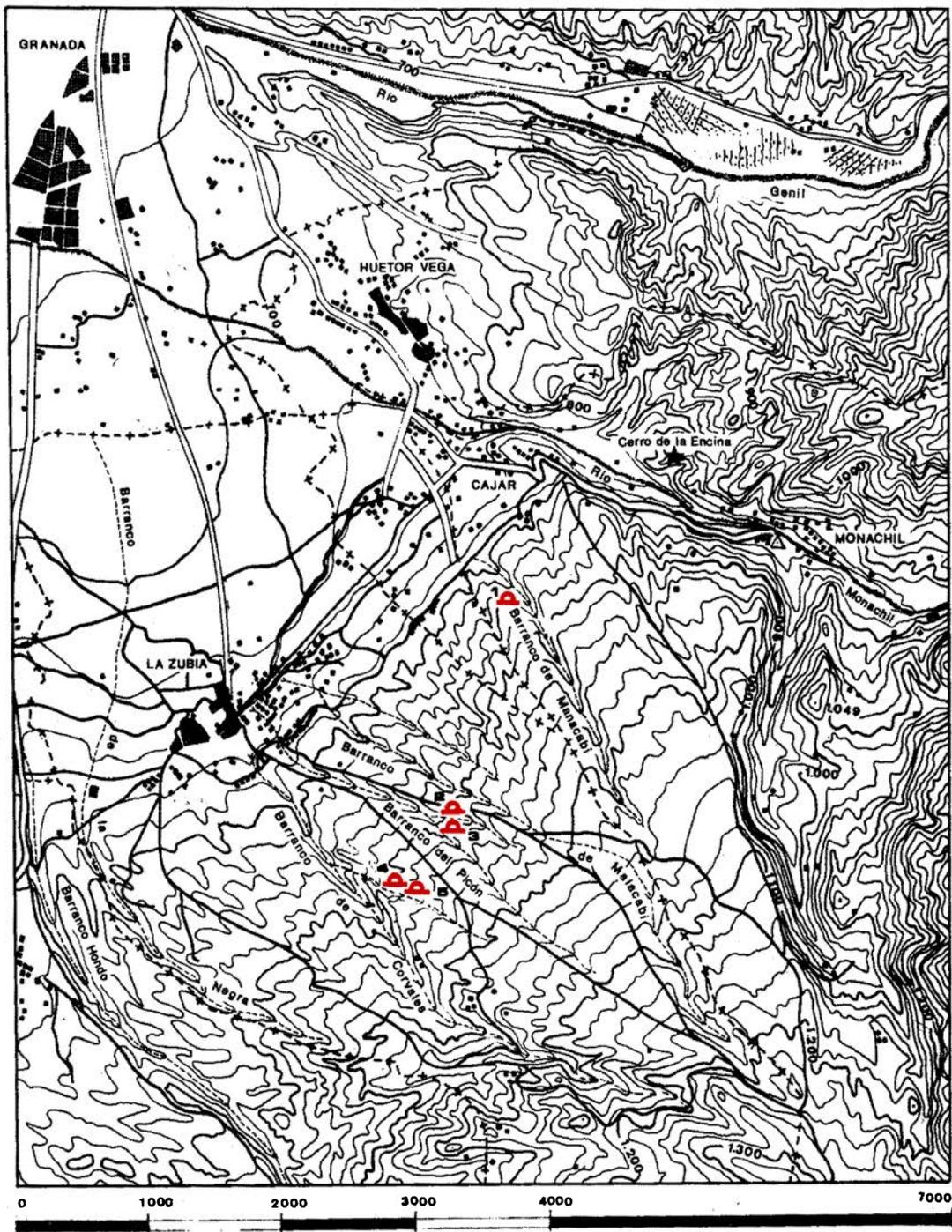


Fig. 2.—Cuevas de las Edades del Cobre y del Bronce del cono de deyección de la Zubia.

1: Cueva de los Tejones; 2: Cueva de la Vieja; 3: Cueva del Gato; 4: Cueva da la Paloma; 5: Cueva del Moro.

Se sitúa en la margen izquierda del barranco a una altura de 850 m. Se trata de una pequeña cueva totalmente derrumbada que posee dos entradas, de las cuales la única practicable es la que mira al N. que tiene 1,70 m., de anchura máxima, 1,50 m., de altura y 6 m., de profundidad. En ella hay algo de relleno, pero acumulado a la misma boca de la cueva y removido. Allí hemos recogido un fragmento de un vaso carenado, descrito más adelante, y un fragmento de hueso que podría ser humano (Lám. I a).

Esta cueva fue saqueada por excavadores clandestinos, pero afortunadamente parte del material pudo ser recuperado rápidamente¹⁰. En la descripción dada por el saqueador habló de la existencia de enterramientos sin que se pueda precisar su número, y así nos lo confirmarían la vasija recuperada que está completa, los dos elementos metálicos y un cráneo que actualmente está estudiando el Dr. García Sánchez, quien nos ha comunicado que se trata de un varón.

Catálogo

Z/CT1. Vasija carenada de paredes cóncavas, de carena muy baja y fondo ligeramente curvado. Su diámetro en la boca es de 107 mm. y su altura es de 69 mm. Presenta una pasta grisácea, siendo su color superficial grisáceo con manchas rojizas. La textura es compacta. Muestra las superficies bruñidas aunque ha saltado en algunas zonas la capa superficial de arcilla, sobre todo en el interior de la vasija (Fig. 3, a). Se conserva en el Museo Arqueológico Provincial con el número de registro 8.599.

Z/CT2. Fragmento del cuerpo de una vasija de carena baja y redondeada. El color de la pasta es oscuro. La superficie exterior es gris y rojiza, mientras la interior ha saltado por completo. La textura es escamosa. Está mal conservado por lo que no se puede apreciar el tratamiento de las paredes (Fig. 4, a). Depositado en el Departamento de Prehistoria de Granada.

Z/CT3. Puñalito con empuñadura de espiga. Bronce. Tiene la zona de empuñadura en espiga de forma trapezoidal, de sección rectangular y de mayor grosor que la hoja. En el extremo más ancho de la espiga se abre suavemente la hoja, martilleada, que presenta forma alargada, de bordes paralelos, cuya sección transversal es lenticular muy aplanada. Dimensiones: longitud 102 mm., longitud de la espiga 25 mm., anchura máxima de la hoja 16 mm., anchura máxima de la espiga 7 mm., anchura mínima de la espiga 2 mm., grosor de la espiga 4 mm., grosor de la hoja 1 mm. Presenta algunos restos de tejido en la mitad superior de la hoja. Su estado de conservación es bueno, estando cubierto de una pátina de color verde con algunos pequeños focos de cloruro (Fig. 3, b). Depositado en el Museo Arqueológico Provincial con el número de registro 9.596.

Z/CT4. Lezna o punzón de gran longitud. Util realizado sobre una barra de bronce de sección cuadrada que presenta el extremo proximal aplanado con sección rectangular, mientras el extremo distal termina en punta con sección circular. Dimensiones: longitud 133 mm., anchura máxima 2 mm., anchura zona proximal 2 mm., grosor zona proximal 1 mm. Muy buen estado de conservación, cubierto de una pátina oscura (Fig. 3, c). Depositado en el Museo Arqueológico Provincial con el número de registro 8.597.

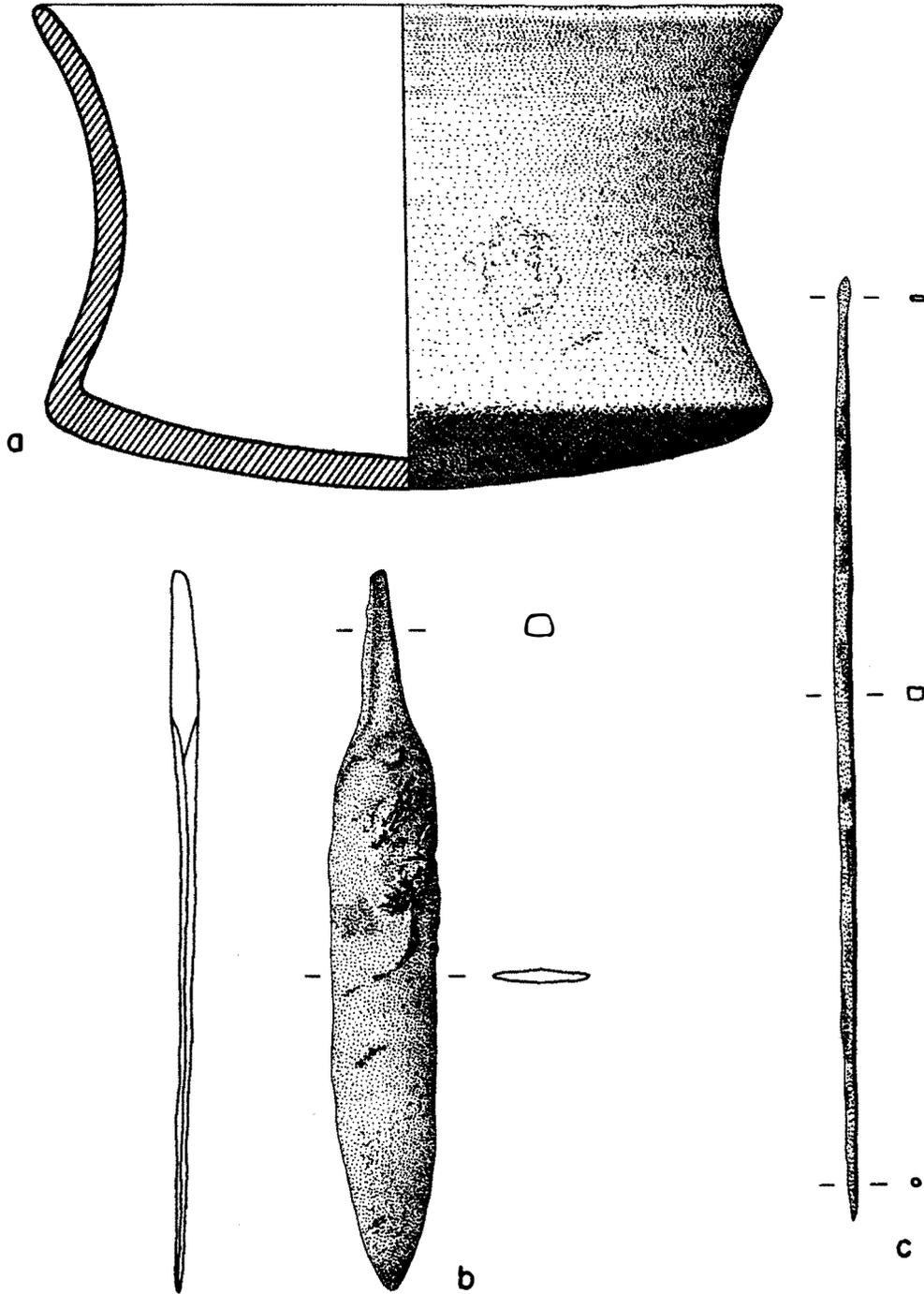


Fig. 3.—Cueva los Tejones. (1:1)

tillejos" de Montefrío. Uno pertenece al nivel II¹², equivalente al Cobre Final de las nuevas excavaciones¹³. El otro fue hallado en superficie¹⁴. Ambos puñales tienen la espiga más ancha que el nuestro, dato técnico que indicaría que se trata de un tipo más avanzado, de espiga estrecha, coincidiendo mejor con la cronología del vaso cerámico.

Este tipo de puñales pertenecen a las tradiciones de la Edad del Cobre, a un momento avanzado de la misma y están emparentados en cuanto al sistema de empuñadura en espiga con las puntas de Palmela. Tales formas subsisten en las fases antiguas de la cultura del Argar, pero son rápidamente desplazadas por los puñales de remaches.

En cuanto a la leznà, este tipo de punzones largos son corrientes en la Edad del Cobre, sin que por ello puedan dar una cronología exacta.

En resumen, los hallazgos nos hablan de un ambiente argarizado en el que las tradiciones de la Edad del Cobre son todavía muy fuertes, por lo que se podría suponer una cronología antigua dentro de la Edad del Bronce granadina.

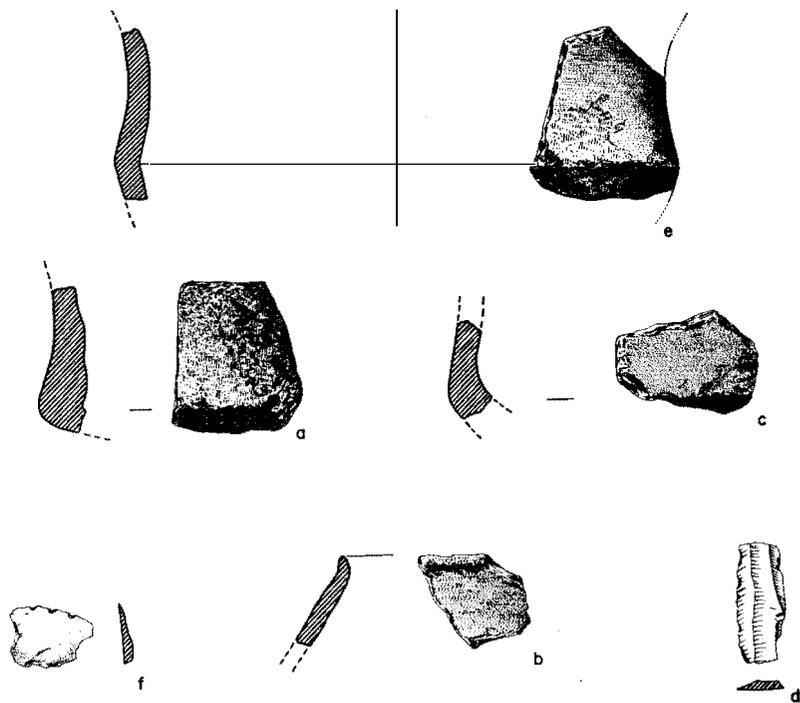


Fig. 4. - a: Cueva de los Teiones (1:2); b: Barranco del Picón; c: Cueva de la Vieja; d: Cueva de la Vieja; e: Cueva del Gato; f: Cueva del Morón.

En la misma orilla del barranco a unos 900 m. de altitud se encuentra la "Cueva de la Mina", que está constituida por dos amplios abrigos y un pozo, pero que no ha proporcionado ningún resto arqueológico.

En la margen derecha, enfrente de estas dos cuevas existen otras dos que están completamente vaciadas. No obstante en el exterior de la denominada "Cueva de los Caballetes" hemos recogido fragmentos amorfos de las paredes de un gran vaso, posiblemente carenado, que por tratamiento, pasta y color es semejante a ejemplares argáricos del "Cerro de la Encina".

Barranco del Picón

Este barranco a la altura de la curva de 870 m se divide en dos ramales, en cada uno de los cuales y no muy lejanos de esta separación hay una cueva, situadas ambas en las orillas derechas de las dos barranqueras (Fig. 1).

En este barranco el Dr. Pellicer dice haber encontrado "groseros cuchillos y cerámica grosera de tipo bronce tardío"¹⁵.

Nosotros hemos recogido fragmentos de cerámica a mano en un pequeño abrigo aguas arriba de la "Cueva de la Vieja". Entre ellos, un fragmento de la boca de una ollita de borde marcado en el exterior por una pestaña (Fig. 4, b). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Cueva de la Vieja.

Está situada en la orilla derecha del ramal derecho del barranco del Picón (Fig. 1). Se trata de un pequeño abrigo que tuvo una visera como atestiguan los bloques caídos a la entrada. Mira al S. y tiene 4,50 m. de anchura en la entrada, 6 m. de profundidad y 1 m de altura máxima (Láms. Ib y IIa).

En el exterior y cubriendo parcialmente los bloques caídos de la visera está la tierra sacada por los excavadores clandestinos donde hay abundantes fragmentos amorfos de cerámica a mano, pedazos y esquirlas de huesos humanos. Entre la cerámica sólo hemos recogido dos fragmentos que dan forma. Uno es un pequeño fragmento del borde de una ollita con decoración incisa en el labio. El otro es un fragmento del cuerpo carenado de una vasija de carena media baja. Tiene la pasta de color oscuro y las superficies exterior e interior marrón rojizo. Lleva abundante micasquitos como desgrasante y la textura es escamosa (Fig. 4, c).

También apareció un fragmento central de hoja prismática de sílex patinado con retoques de uso en el filo izquierdo, cuyas dimensiones son 3,17 por 1,33 por 0,26 cm. (Fig. 4, d).

Como en los demás casos en la pendiente inmediata hay algunos fragmentos de cerámica a mano muy rodada. Todos estos materiales se conservan en el Departamento de Prehistoria de Granada.

Este yacimiento fue excavado por D. Blas de Piñar, probablemente a comienzos de siglo, y algunos de sus materiales citados primeramente por D. Juan Cabré¹⁶ que habla de vasijas argáricas (sin especificar número ni formas), de dos cuchillos de cobre y de varios cuchillos de sílex muy retocados. La misma colección fue estudiada años más tarde por el Dr. Pellicer¹⁷ que publicó tres tulipas de esta cueva¹⁸, por la que cabe la posibilidad de que se trate de las mismas vasijas dibujadas por Cabré, pero cuya forma no dió a conocer.

A poca distancia de la anterior, en la orilla derecha del ramal izquierdo del barranco del Picón se encuentra este yacimiento (Fig. 1).

La entrada mira al S.W., y en el pasado debió tener una amplia visera que actualmente está derrumbada como testimonian los bloques que obstruyeron parcialmente la entrada. Esta tiene una altura de 1 m. y una anchura de 2,20 m. (Láms. Ib y IIb).

La cueva está constituida por una primera sala de 6,50 m. de profundidad, 6,80 m. de anchura y 1,70 m. de máxima altura. En el fondo, a la derecha, se abre otra pequeña sala de una altura máxima de 1 m., que comunica a su vez con una gatera de 0,50 m. de altura que continúa hacia adentro, pero no se puede seguir explorando a causa de su estrechez. De ellas sólo la sala mayor conserva en algunos sectores algo de relleno, pero probablemente esté revuelto. En el interior de la gatera hemos recogido un fragmento de tulipa que describimos más adelante.

En el exterior, entre los bloques caídos de la visera y en la pendiente que va desde la cueva hasta el fondo del barranco hemos encontrado fragmentos muy rodados de cerámica a mano, algunos a torno vidriados. Estos materiales se conservan en el Departamento de Prehistoria de Granada.

Por todos estos datos y por las características de la cueva pensamos que hubo de estar habitado el abrigo existente bajo la visera y las dos salas descritas.

Catálogo

Z/CG1: Fragmento de un vaso que presenta una carena a media altura, que tiene un diámetro de 150 mm. El cuerpo superior presenta las paredes curvadas y salientes. La pasta es de color oscuro, siendo la superficie exterior de color negro y la interior presenta manchas rojizas. No se puede observar bien el tratamiento de las paredes debido a lo deterioradas que están, pero aún quedan restos de bruñido en la superficie exterior, (Fig. 4,e). Conservado en el Departamento de Prehistoria de Granada.

Barranco de Corvales

A este barranco a la altura de la curva de nivel de 840 m. se le une un barranco secundario por la margen derecha. En la orilla derecha de éste hay otras dos cuevas. Siguiendo el curso del barranco hasta su nacimiento, la primera que encontramos es la "Cueva de la Paloma" y a poca distancia la "Cueva del Moro". Entre ambas existe una zona de bloques caídos que demuestran que debió haber un largo abrigo que probablemente estuvo habitado.

Creemos, por la descripción que hace de ellas, que se trata de las mismas cuevas mencionadas por el Dr. Tarradell aunque no proporciona el nombre de las mismas¹⁹.

En la colección Blas de Piñar había un vaso globular publicado por el Dr. Pellicer como procedente de este barranco y sin asignar a ninguna de las dos cuevas²⁰.

Cueva de la Paloma.

Tiene la entrada orientada al NW y el interior cubierto por los bloques caídos del techo, que han dejado libre una parte de la entrada y algún espacio reducido del fondo. Por esta razón, en la primera se han centrado, a través de todos los tiempos, las rebuscas de los clandestinos, estando en la actualidad totalmente revuelta. La zona del fondo mencionada, por su estrechez y por la dificultad de acceso prácticamente no ha sido tocada. Allí hemos recogido algunos de los fragmentos de cerámica que presentamos (Lám. III a y b).

Tarradell dice haber encontrado en ella un vaso carenado de factura tosca. Por su parte Pellicer encontró en ella fragmentos de cerámica a mano de los que no publica sus formas ni tipología. Catálogo.

Z/CP1: Fragmento de cuenco semiesférico de borde recto y labio ligeramente apuntado. Pasta de color oscuro con granitos de mica como desgrasante. Textura escamosa. Superficies exterior e interior de color grisáceo con manchas negras. Ambas han sido tratadas mediante el espatulado. Tiene un diámetro de 180 mm. (Fig. 5, a). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP2: Fragmento de cuenco semiesférico de paredes finas con el borde recto. La pasta es oscura al igual que toda la superficie. El desgrasante utilizado es de grano medio. La textura escamosa. Las dos superficies del vaso están espatuladas. Diámetro de 140 mm. (Fig. 5, b). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP3: Fragmento de un cuenco semiesférico con el borde ligeramente saliente. La pasta es de color claro, la superficie interior es gris oscuro mientras la exterior es marrón claro. Tiene desgrasante de grano medio y textura escamosa. Ambas superficies están espatuladas aunque la exterior está algo defectuosa debido a que ha saltado parte de la capa superficial (Fig. 5, c). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP4: Fragmento de cuenco semiesférico. Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP5: Fragmentos amorfos de un posible cuenco parabólico. Conservados en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP6: Fragmentos de plato hondo de borde saliente, marcado por el exterior, con el labio fuertemente biselado por el interior. Tiene la pasta de color castaño oscuro, con desgrasante de grano medio. Textura compacta. Las superficies interior y exterior son de color marrón oscuro, con veteado negro. Ambas están espatuladas (Fig. 5, d). Se conserva en colección privada en La Zubia, un fragmento está en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP7: Vaso carenado incompleto de borde curvado y saliente. La carena está situada a media altura y es suave. El fondo es semiesférico. La pasta es de color oscuro. La superficie interior es de color rojizo, aunque ha saltado una fina película de arcilla de color oscuro. El exterior es castaño mostrando en algunas zonas vetas rojizas debido a que ha saltado la capa superficial. El desgrasante utilizado es de grano grueso. La textura es escamosa (Fig. 5, e). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP8: Fragmento de vaso carenado. La carena aparece muy baja. La pasta es de color negro. El color de la superficie interior es marfil claro y el exterior es marrón oscuro con manchas negruzcas. Utiliza como desgrasante cuarzo, feldespato y mica, todos ellos de grano medio. Textura escamosa (Fig. 5, f). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

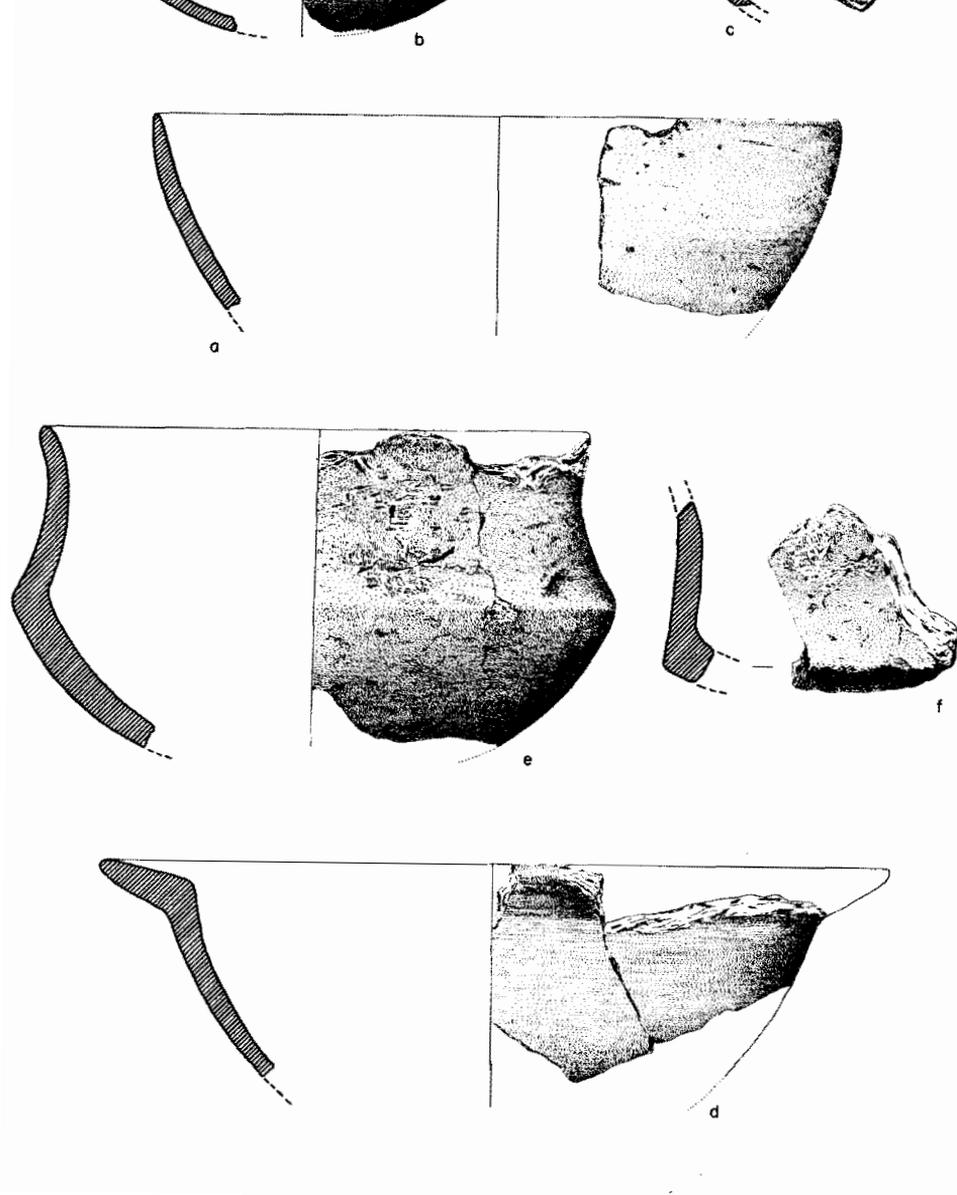


Fig. 5.—Cueva de la Paloma (1:2)

Z/CP9: Fragmento de una ollita de borde ligeramente entrante. La pasta es de color marrón oscuro. Este mismo color presentan tanto la pared interior como la exterior que han sido alisadas, aunque el estado de conservación no es muy bueno. La textura es harinosa, presentando la arcilla un desgrasante de grano medio (Fig. 6, a). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP10: Fragmentos de una vasija de paredes rectas, con el borde ligeramente entrante. El cuerpo tendría forma de saco. Presenta en la parte superior junto al labio una serie de incisiones verticales, largas y profundas. La superficie exterior está poco cuidada, aunque probablemente se debe a la cocción. La pasta es de color oscuro. La superficie exterior es de color rojizo y la interior negruzca. El desgrasante es de grano grueso, presentando abundantes micasquitos (Fig. 6, b). Conservados en el Departamento de Prehistoria

Z/CP11: Fragmento de una vasija de borde recto, ligeramente engrosado y de cuerpo ovoide, aunque no muy marcado. Color de la pasta oscuro. Las superficies interior y exterior de color marrón rojizo. Presenta abundante desgrasante de grano medio. Textura compacta. Ambas superficies muestran señales de haber sido alisadas (Fig. 6,c). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP12: Fragmento amorfo del cuerpo de una orza de gran tamaño, de paredes gruesas. Presenta decoración a base de mamelones, en concreto cuatro, que aparecen formando series continuas. El color de la pasta es oscuro, presentando un color beige en la superficie interior y marrón oscuro en la exterior. La textura es compacta. (Fig. 6, d). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP13. (20 gr.). Sílex de color gris oscuro, patinado. Núcleo de lascas de dos planos de percusión, agotado. Usado posteriormente en uno de los extremos puntiagudos (Fig. 6, e). Conservado en el Departamento de Prehistoria

Z/CP 14. (6,45 × 1,50 × 0,47). Sílex de color beige claro. Hoja prismática a la que falta el extremo distal, de talón liso. Presenta en el extremo distal del borde derecho una pequeña escotadura simple discreta. Por la ausencia de retoque y/o evidencias de uso no podemos clasificarla como útil (Fig. 6,f). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP15. (4,86 × 1,50 × 1,60). Sílex de color gris, patinado, con una concreción rojiza en toda su superficie. Hoja prismática a la que falta el extremo distal, de talón puntiforme. Tiene en todo el borde izquierdo unos retoques directos, continuos, muy marginales, probablemente debido al uso. El borde derecho presenta retoques irregulares, discontinuos, unos de uso y otros accidentales.

Tipológicamente se puede catalogar dentro de la gran clase de las hojas retocadas o con señales de uso en los filos (lo que normalmente en la literatura prehistórica se llama "cuchillos", pero sin criterios técnicos explícitos ni evidencias funcionales claras). (Fig. 6, g). Conservado en el Departamento de Prehistoria.

Z/CP16. (4,55 × 1,28 × 0,32). Sílex de color gris pardo, ligeramente patinado. Fragmento central de hoja prismática que tiene unos retoques directos marginales en el tercio proximal de lado derecho. El resto de ambos bordes están afectados por retoques de uso irregulares que han eliminado el filo cortante.

Al igual que la pieza anterior es una hoja retocada, con retoques de uso en los filos (Fig. 6, h). Conservada en el Departamento de Prehistoria.

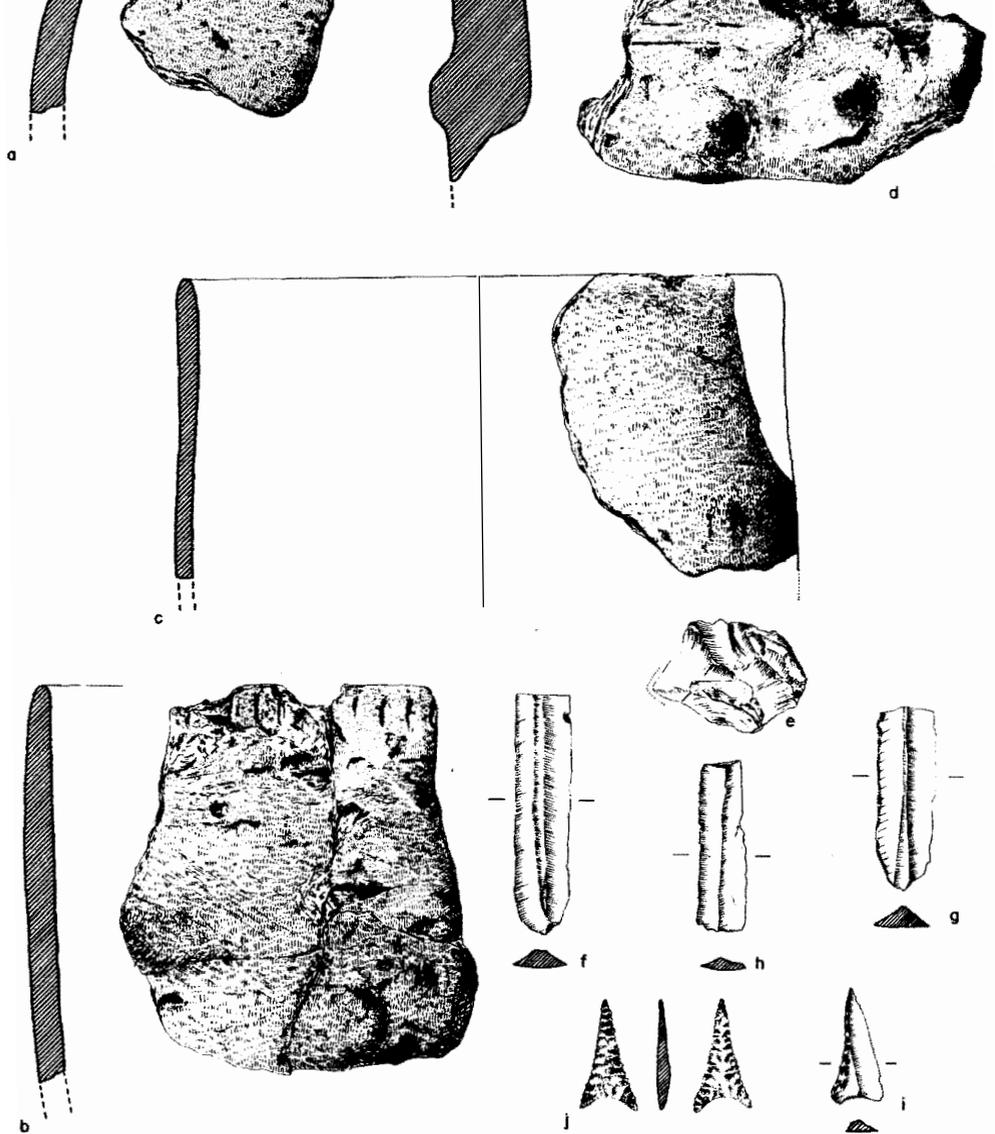


Fig. 6 - Cueva de la Paloma. (1:2).

Z/CP17. (3,10 × 1,30 × 0,30). Silex. Elemento geométrico. Triángulo²². Fragmento central de hoja prismática que tiene en el lado izquierdo retoques directos, abruptos, marginales, que constituyen una truncadura oblicua. En el extremo proximal presenta retoques inversos, abruptos, marginales, que constituyen una truncadura cóncava (Fig. 6, 1). Conservado en colección privada de La Zubia.

Z/CP18. (3,00 × 1,50 × 0,30). Silex. Punta de flecha²³. Fragmento indeterminado ya que el retoque ha borrado la posibilidad de saber sobre qué tipo de producto de talla ha sido fabricada. Presenta retoques bifaciales, rasantes, cubrientes, que parten de ambos bordes y de la base. En conjunto crean una pieza de forma triangular de bordes dentados, ligeramente entrantes y de base cóncava (Fig. 6, j). Conservada en colección privada de La Zubia.

Paralelos

Cuencos.—En esta cueva hemos podido recoger cuatro ejemplares de cuencos, todos ellos semiesféricos, aunque uno no lo hemos representado, por tratarse de un fragmento muy poco significativo. Siguiendo la tabla tipológica realizada por los Drs. A. Arribas y F. Molina para el poblado de “Los Castillejos” de Montefrío²⁴, podemos distinguir dos subtipos fundamentales:

- Cuenco plano de casquete esférico o escudilla (Fig. 5, b). Se corresponde con el tipo 31 de “Los Castillejos”. Posee un perfil sencillo, abierto. Son muy escasos en los estratos profundos, abundando en el VA y volviéndose más raros en los horizontes superiores hasta llegar a desaparecer en los estratos IC, IB y IA.
- Cuencos semiesféricos (Fig. 5, a y c). Se asemejan a los tipos 32 y 33 de “Los Castillejos” de Montefrío. Estas formas son muy corrientes en el horizonte de la Edad del Cobre Antiguo y Pleno (estratos VA, IVB y IVA de “Los Castillejos”), dominando las que tienen el borde saliente, aunque en ocasiones se alza ligeramente, llegando en contados casos a la posición vertical. En la siguiente fase (Cobre Tardío y Final) los cuencos semiesféricos muestran un gran desarrollo, con gran variedad de tamaños y calidades.

Es difícil establecer una cronología para estos cuencos semiesféricos, debido a su gran abundancia en los yacimientos peninsulares y, más en concreto, en “Los Castillejos”. Tales cuencos son los tipos más corrientes en los poblados y necrópolis de la Edad del Cobre y del Bronce argárico.

Vasos Carenados.—En este yacimiento han aparecido dos fragmentos de vasos carenados. Siguiendo la tabla tipológica de “Los Castillejos” podemos distinguir dos subtipos:

- Vaso con carena muy baja (Fig. 5, f). Se corresponde con el tipo 77 de Montefrío y es semejante a los fragmentos números 394 y 768 del mismo yacimiento²⁵. Este tipo de vasos carenados aparecen en “Los Castillejos” de Montefrío en las fases III y IV. Se trata de un vaso con carena muy baja, de cuerpo cilíndrico, abierto a la altura del borde. Tales tipos son corrientes en las fases antiguas de “El Cerro de la Encina”, en concreto abundan en el estrato VIII, perdurando en VII, del corte 3²⁶. Sin embargo son prácticamente inexistentes en los complejos megalíticos granadinos.
- Vaso con carena media (Fig. 5, e). Es similar al tipo 41 de “Los Castillejos” de Montefrío y se asemeja a los fragmentos n.º 804 y 805 de dicho yacimiento²⁷. Esta forma está vinculada a contextos de Cobre Final y Bronce Inicial, siendo abundante en los ajuares megalíticos granadinos tardíos.

Platos.—Sólo poseemos varios fragmentos de un único plato, (Fig. 5, d). Se trata de un plato hondo de borde

de platos se origina a partir de una variante de los tipos de borde engrosado y vuelto. Los más antiguos (estratos VA y IVA) no poseen aún unas características definidas y constantes. Por el contrario, en los estratos superiores (del estrato III al Superficial) muestran unas características perfectamente definidas.

Según A. Arribas y F. Molina este tipo de platos se pueden considerar como uno de los fósiles directores más válidos para el Cobre Tardío y Final del Sur de la Península. En el "Cerro de la Encina" de Monachil²⁸ se sitúan en los estratos más antiguos de la secuencia argárica como perduración de tradiciones del subtrato de la Edad del Cobre.

Ollas y orzas.—Tenemos muy pocos fragmentos cerámicos de estos tipos y muy poco significativos. Dos fragmentos (Fig. 6, b y c), son ollas de borde recto y uno de ellos (Fig. 6, a) es de borde entrante. También dentro de este conjunto tenemos un fragmento amorfo de una orza de paredes gruesas que presenta una decoración a base de series de mamelones (Fig. 6, d).

Industria en piedra tallada.—El reducido número de piezas y la falta de una sistematización de las industrias en piedra tallada de épocas culturales posteriores al Mesolítico de Andalucía oriental y Sudeste de la Península Ibérica, no nos permiten hablar de una signación cultural de una manera firme, sin embargo todas ellas entran perfectamente, tanto desde un punto de vista técnico como tipológico, dentro del "ambiente industrial" que tienen yacimientos granadinos del Neolítico Tardío-Final y de la Edad del Cobre como "Los Castillejos" de Montefrío o la "Cueva del Cerro del Castellón"²⁹ de Campotéjar. No obstante la presencia de la punta de flecha nos permite asignarlas de una forma más precisa a la Edad del Cobre, sin que por el momento podamos precisar en una facies dentro de esta cultura.

Puntas de flecha y formas geométricas son corrientes también en los sepulcros del complejo megalítico de Granada.

Cueva del Moro.

A escasa distancia de la anterior, aguas arriba, existiendo entre ambas los bloques caídos de una antigua visera, se encuentra esta cueva. Es mayor que "La Cueva de la Paloma" y en el interior no tiene derrumbes ni tierra, aunque según opinión del geólogo que nos acompañó debió tener un relleno cercano a los dos metros de potencia (Lám. IIIa y b).

Tiene dos entradas, la mayor de ellas orientada al SW. y la presencia de grandes bloques caídos en su exterior indican que tuvo también una visera.

Cuando en 1957 la visitó el Dr. Pellicer ya estaba vaciada. Sin embargo el Dr. Tarradell, en su corta noticia sobre las cuevas de La Zubia³⁰, publicada diez años antes, habla de una cueva totalmente excavada que proporcionó dos vasos carenados y un puñal de cobre con escotaduras laterales. Nosotros hemos entendido que se trata de la "Cueva del Moro" ya que es la única que conocemos que está totalmente excavada, sin embargo cabe la posibilidad de que se refiera a la "Cueva de la Vieja" aunque ésta tiene todavía relleno.

Nosotros hemos recogido en el exterior y en la pendiente que va desde la cueva hasta el fondo del barranco fragmentos amorfos muy rodados de cerámica a mano y una lasquita de sílex ($1,58 \times 2,26 \times 0,3$) que tiene unos retoques inversos abruptos que han eliminado el talón y tres pequeñas escotaduras simples inversas en el filo distal. Por este trabajo la podemos considerar un elemento dentado para hoz (Fig. 4, f). Estos materiales, aunque escasos y poco significativos, serían una prueba de una ocupación prehistórica en la cueva. Se conservan en el Departamento de Prehistoria.

En cuanto a la asignación cultural de los hallazgos citados anteriormente y aunque no los hemos visto, se pueden considerar de la Edad del Bronce y posiblemente pertenecieron a ajuares funerarios.

3. LAS CUEVAS DE LA PROVINCIA DE GRANADA CON HALLAZGOS DE LA EDAD DEL BRONCE

Los materiales proporcionados por las cuevas del cono de deyección de La Zubia, proporcionan una cronología que iría desde un Cobre Final a un Bronce Pleno y la cantidad de yacimientos existentes demuestra una intensa habitación en el mencionado cono de deyección, durante estos periodos.

Por otra parte, la presencia de enterramientos argáricos en estas cuevas nos plantea una cuestión, no demasiado tratada en la bibliografía, por el significado que puede tener en el estudio de la Edad del Bronce en la provincia de Granada.

De momento, a la vista de los datos disponibles, se puede hablar de una utilización de determinadas cuevas de la provincia de Granada durante la Edad del Bronce y el empleo de algunas de ellas como lugar de enterramiento, sin que se pueda afirmar nada sobre el carácter de la ocupación, por falta de excavaciones o estudios amplios sobre el tema (Fig. 2).

En la provincia de Granada se han encontrado enterramientos de la Edad del Bronce en la "Cueva de la Carigüela"³¹ y en su vecina la "Cueva de la Pintá"³² ambas en Piñar. Por la cercanía de ambos yacimientos no es arriesgado afirmar que un mismo grupo humano ocupó ambas cuevas, sin que podamos afirmar qué carácter tuvo la habitación.

Igualmente han aparecido en la "Covacha de la Presa" de Loja³³. Se trata de un enterramiento colectivo de la Edad del Cobre, pero por la presencia en ella de materiales típicos de ajuar de la Edad del Bronce, se puede deducir que en este yacimiento ocurrió algo parecido a lo que pasa en algunos dólmenes de la Cultura Megalítica granadina, es decir, que a comienzos de la Edad del Bronce el grupo humano que enterraba en esta cueva mantuvo la tradición, pero colocando a los cadáveres ajuares de clara tipología del Bronce.

En la Sierra de Cázulas, en la "Sima de la Molineta"³⁴, en una prospección del grupo de exploraciones "Pedro Acuña" de Granada se encontraron fragmentos de cerámica a mano y restos humanos³⁵.

Además, hay una serie de yacimientos en cueva que han proporcionado materiales arqueológicos de la Edad del Bronce que nos hablan de una utilización de las mismas, por lo menos como habitación. Entre ellas podemos citar la "Cueva del Agua" de Iznalloz³⁶ y la "Sima del Arado"³⁷ de Illora.

La "Sima del arado" ha dado materiales que son característicos de ajuar de enterramiento, pero por la falta de restos óseos humanos no podemos incluirla en el primer grupo, aunque existe una alta posibilidad de que en ella aparezcan enterramientos.

miento argárico considerado como "habitual", pudiéndose proponer por ahora la hipótesis de que estas cuevas hayan sido ocupadas en función de actividades específicas que en su día habrá que determinar.

NOTAS

- 1.—Agradecemos a ambos centros las facilidades dadas para el estudio de los materiales depositados en ellos.
- 2.—Pellicer Catalán, M.: Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-62, "N.A.H.", VI, 1-3, 1962, pp. 304-350, especialmente pp. 318-19 y lám. LXXXVIII, 2, 3, 4 y 5.
- 3.—La existencia de este yacimiento, llamado El Castillejo y Cerro de la Batería, fue comunicada por uno de los obreros que trabajan habitualmente en las excavaciones del Cerro de la Encina a D. Antonio Arribas y D. Fernando Molina, directores de la misma, los cuales examinaron el lugar comprobando la existencia de un poblado. Posteriormente otros miembros del Departamento examinaron con detenimiento el sitio.
- 4.—Hasta la actualidad se han publicado los siguientes trabajos sobre los datos apuntados por las excavaciones del Departamento de Prehistoria de Granada en este yacimiento:
Arribas, A. y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n.º 1), "Exc. Arq. en España", 81, 1974.
Torre Peña, F. de la y Sáez Pérez, L.: Una sepultura argárica inédita en Monachil (Granada). (XIII C.A.N." (Huelva 1973), Zaragoza, 1975, pp. 405-410.
Lauk, H.D.: Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada), Munich, 1976, pp. 1-110.
Molina González, F.: La Cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, "Tesis doctorales de la Universidad de Granada", 178, Granada, 1977.
- 5.—Para esta corta descripción hemos utilizado el artículo de Ortega Alba, F.: La Zubia, un municipio del borde de la Vega de Granada. "Cuadernos de Geografía de la Universidad de Granada", 1, 1971, pp. 97-139. Para el resto de caracteres geográficos así como para el conocimiento del poblamiento y actividades económicas, además de este trabajo, puede consultarse el de Ocaña Ocaña, C.: Organización de los regadíos en la Vega de Granada. "Cuadernos de Geografía de la Universidad de Granada", 1, 1971, pp. 59-83.
- 6.—Agradecemos a D. José Miguel Rufino este breve informe sobre la geología de la zona.
- 7.—Cabré Aguiló, J.: Una necrópolis de la primera edad de los metales, en Monachil, Granada, "Memorias de la Soc. Esp. de Ant.", t. I, III, 1921-1922, pp. 23-26. En la p. 30 dice: "En Zubia, la localidad más inmediata a Monachil, dibujé en la colección de D. Blas Piña una serie de vasijas del mismo estilo y época que los de la necrópolis descrita, dos cuchillos de cobre y varios cuchillos de sílex muy retocados. El Señor Piña dió que se hallaron en una pequeña cueva del Barranco del Picón; es el único dato que sobre el particular se posee".
- 8.—Tarradell M.: Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada, "Ampurias", IX-X, 1947-1948, pp. 223-236 y IX láminas, p. 227.
- 9.—Pellicer Catalán, M.: op. cit. nota 2.
- 10.—Los profesores del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, D. Fernando Molina González y D. Federico Molina Fajardo, tuvieron conocimiento del hecho y recuperaron el material, depositándolo en el Museo Arqueológico Provincial. Les agradecemos la amabilidad de cedernoslo para este trabajo.
- 11.—Agradecemos a D.ª M.ª Jesús Jabaloy Sánchez la descripción y dibujo de las dos piezas metálicas.
- 12.—Tarradell M.: La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de las Peñas de los Gitanos, "Ampurias", XIV, 1952, pp. 49-80, p. 76, lám. IV, fig. 2.
- 13.—Arribas, A. y Molina, F.: Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada), "Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 1979, pp. 7-32.
- 14.—Tarradell, M.: La Edad de Bronce en Montefrío. . . , op. cit. nota 12, p. 79, lám. VII, fig. 2.
- 15.—Pellicer, M., op. cit. nota 2, p. 318.
- 16.—Cabré Aguiló, J., op. cit. nota 7.
- 17.—Pellicer, m., op. cit. nota 2.
- 18.—En la obra citada anteriormente, en la lám. LXXXVIII, se presenta una fotografía de una de ellas.
- 19.—Tarradell M., op. cit. nota 8.
- 20.—Pellicer, M., op. cit. nota 2, p. 319.
- 21.—Los autores agradecen a D. Francisco de la Torre el dibujo de algunos de los materiales de esta cueva.

- 22.—Según los módulos de J. Fortea en Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español, Salamanca, 1973, p. 92, esta pieza no se puede clasificar como microlito geométrico, ya que la longitud excede al doble de la anchura máxima. La inexistencia de una tipología para las piezas geométricas posteriores al Mesolítico de Andalucía Oriental nos impide decir a qué subtipo pertenecería este elemento geométrico.
- 23.—Dado que no existe una tipología para las puntas de flecha de la Edad del Cobre, preferimos clasificarla dentro de la gran clase de las puntas de flecha y no asociarla a ningún subtipo para no aumentar aún más, sin bases estadísticas, el crecido campo de la terminología.
- 24.—Arribas, A. y Molina, F.: El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte n.º 1 "Cuad. Preh. Univ. Granada", Serie Monográfica n.º 3, 1979.
- 25.—Ibidem, figs. n.º 56 y n.º 98.
- 26.—Arribas A. y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce. . . op. cit., nota 4, pp. 45 y 51, figs. 21, 23 y 25.
- 27.—Arribas A. y Molina F.: op. cit., nota 24, fig. 103.
- 28.—Arribas y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce. . . op. cit., nota 4, p. 54, Fig. 31, n.º 329.
- 29.—Molina Fajardo, F.: La Cueva eneolítica del Cerro del Castellón, Campotéjar (Granada), "XV C. A. N.", 1978, pp. 145-155.
- 30.—Tarradell, M.: op. cit. nota 8.
- 31.—Pellicer, M.: El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). "Trabajos de Prehistoria", XV, 1964. El autor habla de enterramientos argáricos en posición encogida, aunque no da su número, en la cámara D, donde los cadáveres estaban rodeados de piedras informes. En la cámara G, existen igualmente enterramientos, en este caso en pithoi, sin concretar tampoco el número total. Por la presencia de restos de carbón, de fauna, como por los fragmentos cerámicos de tipología argárica se puede deducir que se trata, en ambas cámaras de niveles de habitación con enterramientos. Es decir la constante argárica de enterrar en el lugar de habitación.
- 32.—Asquerino, M.ª D.: Cueva de la Pintá (Piñar, Granada). "N.A.H.", XVI, 1971, pp. 77-142, X láms.. Aparecieron enterramientos cuyo número no se especifica, pero por los cráneos suponemos un mínimo de cuatro, que se pueden clasificar como argáricos por la tipología de las cerámicas, aunque estaban muy deterioradas y no se puede decir nada sobre su posición. La presencia de carbón, fauna y abundantes fragmentos de cerámicas nos hacen deducir también una habitación en la cueva.
- 33.—Carrasco, J., García Sánchez M. y Anibal, C.: Enterramiento colectivo en la "Covacha de la Presa" (Loja, Granada). "Cuad. Preh. Univ. Granada", n.º 2, 1977, pp. 105-163.
- 34.—Exploración publicada en el Diario Ideal de 4 de Agosto de 1966.
- 35.—Estos materiales están dispersos en su mayoría, pero una parte de ellos fueron estudiados por Pareja E.: La Cultura del Bronce Argárico en Granada. Tesis doctoral inédita, Granada; 1974, p. 535, quien habla de cuencos globulares, algún posible cuenco parabólico y fragmentos pertenecientes a vasos carenados.
- 36.—Pareja, E.: Geografía argárica granadina, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 1976, pp. 125-137, p. 132. En esta cueva se realizó en 1974 una excavación dirigida por D. Miguel Botella. Según Pareja, E.: La Cultura del Bronce. . . op. cit., nota 35 pp. 403-405, hay en ella un nivel claramente argárico por la tipología de los materiales.
- 37.—Molina, F. y otros: La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, "Bol. Inst. Est. Gienn.". XCV, p. 6, nota 20.



Lám. I.-a) La Cueva de los Tejones. b) En primer término la cueva del Gato, al fondo la Cueva de la Vieja.



Lám. II.-a) La Cueva de la Vieja. b) Entrada a la cueva del Gato.

A



B



Lám. III.-a) Las cuevas de la Paloma (izquierda) y del Moro (derecha). b) La cueva de la Paloma.